

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Inserción autónoma, reconstrucción de la tradición plebeya del peronismo y redescubrimiento. “del pueblo peronista”. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio “transversal kirchnerista”.

Mauricio Schuttenberg.

Cita:

Mauricio Schuttenberg (2009). *Inserción autónoma, reconstrucción de la tradición plebeya del peronismo y redescubrimiento. “del pueblo peronista”. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio “transversal kirchnerista”.* XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1661>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Inserción autónoma, reconstrucción de la tradición plebeya del peronismo y redescubrimiento “del pueblo peronista”

Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio “transversal kirchnerista”.

Mauricio Schuttenberg

CONICET, CISH, UNLP

mauricioschuttenberg@gmail.com

Introducción:

A partir de la asunción de Kirchner, en el 2003, se produce un cambio del escenario político que genera una importante modificación en el modo de vinculación entre Estado y organizaciones de desocupados. En efecto, el gobierno implementa una política transversal que incorpora a algunos movimientos piqueteros.

El proceso abierto en 2003 y la dinámica política de las organizaciones sociales que se insertan en el kirchnerismo ha sido abordado desde lo que denomino la hipótesis de “la cooptación”. Esta tiene dos formas: la primera más extrema se refiere a la cooptación lisa y llanamente y, una segunda, que tiene como base el mismo supuesto pero no es tan tajante en su formulación. En ella se describe cómo el Estado determina la acción colectiva a partir del manejo de los programas y subsidios estatales. Ambas comparten la limitación de ver un actor pasivo en los movimientos sociales insertos en el kirchnerismo. De esta forma o fueron cooptados o fueron manipulados e inducidos por el Estado. Además de la pasividad que supone este enfoque, también basado en una mirada

“desde arriba” del proceso político, no posibilita comprender la heterogeneidad del campo “nacional popular” que, como se intenta mostrar en esta presentación, no es un espacio político homogéneo sino más bien diverso en tradiciones, trayectorias, interpretaciones y posicionamientos. En esta ponencia se analizará la inserción de las organizaciones que luego conformarán Libres del Sur, el Movimiento Evita y el Movimiento de Unidad Popular en el gobierno de Kirchner. Como se mostrará en el trabajo el arribo de los movimientos no será algo inmediato sino más bien fue necesaria una compleja operación política que buscara la articulación entre identidades sedimentadas muy disímiles y el gobierno nacional.

Esa articulación que denominaremos “puentes discursivos” permitirán explicar, justificar y plantear las estrategias de los movimientos hacia delante y a su vez enlazar los nuevos posicionamientos con el pasado de las propias organizaciones.

Estos “puentes discursivos” reconfigurarán las relaciones que las organizaciones tendrán en el espacio kirchnerista y, a su vez, modificarán sus identidades previas. El pasaje a “la transversalidad” implicará una operación política que pondrá en juego las identidades sedimentadas reconstituyéndolas en el nuevo marco.

El análisis se basa en documentos, entrevistas a dirigentes y publicaciones de las organizaciones. Aquí es fundamental realizar algunas aclaraciones. Se trata de un análisis del discurso político de las organizaciones y esto implica definir el concepto de discurso. En ocasiones se suele discernir entre lo que los actores hacen y lo que dicen, pero nuestra idea es que para superar ese dualismo la noción de discurso debe entenderse que en todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales.

Ahora bien, el camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales. Esta tarea no consiste en estudiar lo que los actores dicen por oposición a lo que hacen, como sostiene Verón y Sigal, (2004: 15) el análisis de los discursos es indispensable porque si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, no comprenderemos tampoco lo que los actores hacen. De esta manera, los discursos interesan analíticamente en tanto es imposible interpretar la acción política fuera de toda hipótesis sobre la matriz significativa que la genera.

En esta línea Laclau (2005) critica la distinción entre retórica e ideología. El fundamento de esta distinción es que concibe a la retórica como una dimensión absolutamente separada de la acción política y como mero adorno del lenguaje. El equivalente de aquello a lo que se opone la retórica es una noción de los actores sociales como constituidos en torno a intereses bien definidos y que negocian racionalmente. Según esta visión de la sociedad, la imagen de agentes sociales cuyas

identidades se constituyen en torno a símbolos populistas difusos sólo puede ser la expresión de irracionalidad.

Lo central de esta crítica al enfoque dual entre retórica e ideología es que deja de lado el hecho que si, mediante operaciones retóricas se logra constituir identidades populares, no hay que dejar de lado la importancia de éstas. Todo lo contrario en lugar de pensar la retórica como “parásito de la ideología” debería concebirse como la anatomía del mundo ideológico. (Laclau, 2005: 27)

La dinámica de las organizaciones en el período 2002-2003

Numerosos estudios coinciden en señalar que los nuevos actores sociales surgidos o potenciados a partir de las jornadas de diciembre de 2001 tenían en común una alta preocupación por la autonomía frente al Estado, las patronales, y los partidos políticos sistémicos. Esta cuestión aparecía además ligada al rechazo generalizado a la dirigencia política. Este auge de movilización dio paso a un proceso de recomposición gradual de la autoridad estatal y de pacificación del conflicto, a partir de la estabilización económica, la asistencia social elemental pero eficaz de los planes Jefas y Jefes y la solución progresiva del conflicto con los sectores medios a partir de la devolución de los depósitos bancarios. (Campioni y Rajland, 2006)

Al asumir el presidente Duhalde en enero de 2002, se enfrenta a los problemas de la crisis económica y financiera, la inestabilidad política y la movilización de amplios sectores sociales. Desde el inicio de su gestión implementa una estrategia diferenciada y selectiva para con las organizaciones de desocupados basada en lo que diversos trabajos llaman “planes y palos”, que consiste, en términos generales, en dar un lugar a la negociación con algunos sectores del arco piquetero y de represión hacia las organizaciones más cuestionadoras. En este marco, las elecciones de 2003 constituyeron un punto de inflexión y, si bien, el declive en el grado de movilización y de profusión de luchas puede situarse bastante antes a mediados de 2002, fueron los comicios los que demostraron que el sistema político existente podía recrear aún una cierta “normalidad”.

Diversos estudios muestran como en sus primeros discursos Kirchner fue construyendo un campo antagónico. Los enemigos fueron las grandes corporaciones, la cúpula de las Fuerzas Armadas, las empresas concesionarias de los servicios públicos privatizados, la Corte Suprema de Justicia, el FMI y a lo que se sumaba una posición latinoamericanista en política exterior. Biglieri (2007) destaca que desde el gobierno se comenzó a absorber demandas circulantes en el entramado social. De esta manera, la nominación de los “enemigos” implicó también la definición de los “amigos”.

Otros trabajos abordaron las transformaciones del orden social (Muñoz y Retamozo, 2008; Biglieri, 2007; Laclau, 2005) a partir del enfoque de las identidades y cómo estas se construyen en el discurso. Parten de la categoría de hegemonía y analizan cómo se constituye un determinado orden

social a partir de la articulación de demandas e identidades políticas. De hecho, la recomposición política que implicó la llegada de Kirchner fue analizada desde esta mirada por numerosos autores que describen cómo el presidente articula una serie de demandas que se encontraban en distintos sectores sociales en su discurso.

Aquí es necesario destacar que los estudios anteriormente citados sobre transformaciones hegemónicas han tenido en cuenta una mirada desde el lado “articulador” (Barros, 2005) y no desde el lugar del “articulado”. De esta manera, existen algunas investigaciones que analizan el discurso de Kirchner y “el llamado” a construir el espacio de la transversalidad, pero es más escaso el desarrollo en torno al discurso “desde abajo” y cómo estos actores construyen dicho proceso, cuestión que se propone abordar en profundidad en este capítulo.

En este marco, los movimientos sociales se analizan como forma de intervención de los sectores subalternos y son concebidos operando en el espacio de la disputa por el orden social, impugnando la estructuración hegemónica. Se parte de la idea que las condiciones estructurales no derivan mecánicamente en la acción colectiva, sino que esta se da a partir de la construcción de una identidad política que supone una operación compleja no reductible a lo estructural. (Schuster, 2005)

Orígenes identitarios de las organizaciones

Para dar cuenta de lo que se denominará como puentes discursivos de la inserción en el kirchnerismo debemos retrotraernos a los puntos nodales (Laclau, 2005) sobre los cuales las tres organizaciones analizadas construían sus identidades. Se impone la pregunta por las tradiciones ideológicas, las representaciones sobre el Estado, el peronismo, la izquierda, la sociedad, para ver cómo esas identidades sedimentadas se reconfiguraron al cambiar el escenario político a partir de 2003.

El discurso se constituye en la tentativa de dominar o detener el flujo de las diferencias para constituir una identidad. En ese marco, los puntos nodales condensan sentidos y fijan parcialmente las identidades. Estos puntos nodales constituyen de alguna forma significantes centrales que estructuran una cadena signifiante en una articulación hegemónica. (Laclau, 2006)

Como bien señala Laclau (1990) las identidades nunca logran una sutura “definitiva” y están siempre en redefinición. Los agentes mismos transforman su propia identidad en la medida que actualizan ciertas posibilidades y desechan otras. Siendo que toda identidad es contingente y esencialmente relacional respecto de sus condiciones de existencia, ningún cambio de éstas últimas puede dejar de afectar aquella. Por ello, la reformulación hegemónica cambia la identidad de todas las fuerzas sociales en presencia.

El objetivo de esta sección del trabajo es avanzar en la búsqueda de los puntos nodales centrales que estructuraron el discurso de las organizaciones políticas en sus comienzos para reconstruir a partir de esta lógica la dinámica política posterior a 2003. Estos puntos de fijación del sentido los encontramos en las concepciones que las organizaciones tenían del Estado, la revolución, el sujeto político de la transformación social, el camino para llegar a ella, el relato de la historia y los símbolos “políticos” que reivindicaban.

En este sentido, las tres organizaciones nuclearán movimientos de diversa identidad política e irán confluyendo en tres espacios de mayor amplitud que terminarán fusionando las anteriores experiencias. Este proceso se dio entre el 2004 y 2006 donde se terminan de consolidar las nuevas estructuras políticas.

Libres del Sur¹ que se conformó oficialmente en 2006 nucleará un conjunto de partidos, movimientos de trabajadores desocupados y organizaciones que se definían como “izquierda nacional”, es decir se reivindicaban “marxistas”, planteaban la cuestión “revolucionaria”, pero desde una óptica crítica a la que definían como “la izquierda dogmática”.

En tanto, el Movimiento Evita² expresará de la misma manera el aglutinamiento de experiencias previas pero ligadas a la identidad del peronismo de izquierda. Allí si bien existirán cuestionamientos a “la izquierda” la organización se asume peronista.

Ambos movimientos unifican una serie de trayectorias militantes que se aglutinarán en los respectivos espacios. A partir del trabajo de campo se identificaron tres grandes vertientes generacionales:

- La primera es la experiencia militante de los años 70. Allí Libres se nutre de cuadros del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) que “revisan los posicionamientos en torno a la cuestión nacional”, en tanto, el Movimiento Evita se asienta más claramente en la experiencia de Montoneros.
- La segunda vertiente temporal es la militancia de los años 80 en donde el recorrido que nutrirá cada una de las organizaciones se divide principalmente en la Corriente Patria Libre como eje central en torno del cual se conformará Libres del Sur, en tanto que el peronismo y diversas líneas internas del mismo.

¹ El movimiento Libres del Sur se lanzó oficialmente el 27 de abril de 2006 en un acto en el Centro Costa Salguero de la Ciudad de Buenos Aires. El movimiento se conformó a partir de la fusión del Movimiento Barrios de Pie (brazo territorial de la Corriente Patria Libre), el Partido Comunista Congreso Extraordinario, la Agrupación Martín Fierro, el Frente Barrial 19 de Diciembre, la Agrupación Envar el Kadri y la Corriente Patria Libre.

² La confluencia de organizaciones y movimientos que formarán el movimiento Evita se encontraban el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita, el MTD Resistir y Vencer, las 4 P (Pan y Poder para el Pueblo), una escisión de MPRQ (Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho), el MP 20 (Movimiento Patriótico 20 de Diciembre), la organización estudiantil 20 de Febrero (fecha que hace a alusión a la lucha de resistencia a la implementación de la ley de Educación durante febrero de 1996), Peronismo que Resiste, y sectores del Partido Justicialista.

- La tercera vertiente será la militancia de los años 90 en donde aparecerán los movimientos de Trabajadores desocupados como organizaciones que nutrirán, junto con las anteriores expresiones políticas, a los dos movimientos.

En este punto radica una diferencia con el Movimiento de Unidad Popular³. Si bien luego de la inserción en el gobierno de Kirchner se agregarán al movimiento sectores de experiencias previas como fue el caso de Libres del Sur y el Evita, su origen fundante se da en la década de los noventa. No era una organización que más allá de buscar una determinada tradición histórica como lo era el anarquismo no se nutría de fuertes experiencias previas como si fueron los otros dos casos, sino más bien se conformó a partir de militantes jóvenes que cuestionaban las representaciones existentes dentro del panorama político partidario.

Las tres expresaban la crítica al sistema político partidario de los años 90. Libres del Sur y sus organizaciones predecesoras muestran la crisis dentro de las representaciones de izquierda, el Movimiento Evita aglutinará a sectores descontentos con la dirección política que había tomado en esos años el partido Justicialista y entenderán que ese camino era la “traición a las banderas históricas”. En tanto el MUP y su organización anterior AUCA muestra el camino que tomaron algunas experiencias territoriales en donde se expresaba la cuestión asamblearia y la democracia participativa como aspectos centrales de las nuevas construcciones y a su vez de cuestionamiento a la política de los años 90.

Estas diferencias en cuanto a los recorridos y trayectorias de los militantes y de las organizaciones predecesoras marcó también diferencias en las formas de accionar que las tres desarrollarán. Libres del Sur posee una estructura más rígida con una identidad claramente definida y se organiza en torno a lo que denominan “centralismo democrático”. La tensión constante que aparece en la organización es la de ampliarse y aspirar a una representación de mayores sectores sin perder la especificidad de su identidad, por ello, tiene muy marcada la cuestión del centralismo para evitar las diferencias internas y lograr una fuerte cohesión dentro del movimiento.

A diferencia del Movimiento Evita y del Movimiento de Unidad Popular luego del “giro nacional popular”, Libres del Sur tiene la base en Patria Libre que era no tanto un movimiento social sino un partido político con una lógica de funcionamiento que continuará en parte en el nuevo espacio.

En este aspecto el Movimiento Evita abreva más a la tradición movimientista donde no hay un mecanismo formal y estructurado de toma de decisiones. Esta estrategia de “incorporar las

³ El Movimiento de Unidad Popular (MUP) surge en 1999 a partir de una organización de vertiente anarquista llamada AUCA (rebelde en mapuche). Este movimiento de raíz libertaria se inició a fines de los años 90 en barrios de La Plata y fue creciendo hacia otras provincias y el conurbano bonaerense. El MUP nació como el “movimiento de masas” de dicha línea política.

contradicciones dentro del movimiento” fue de resultado incierto porque hubo una desmedida inclusión de actores sin un espacio interno donde pudiera consolidarse un sentimiento de pertenencia e instituirse instancias deliberativas y de toma de decisiones que generaron disputas internas. (Natalucci, 2008)

El caso del Movimiento de Unidad Popular marca un desafío a la hora de “ubicarlo” dentro de alguna de estas dos formas de construcción puesto que en sus comienzos aparecían como elementos fundantes la democracia participativa de las bases, el federalismo y la horizontalidad como forma de construcción política. No obstante, al insertarse en el kirchnerismo su identidad realizará un “giro nacional popular” que implica también acercarse a la lógica movimientista de construcción.

Por último, las tres organizaciones expresan el replanteo, que en el plano más general, implicó la asunción de Kirchner para la dinámica de los movimientos de trabajadores desocupados. Aparece en los tres casos la necesidad de construir otras herramientas políticas para afrontar lo que entendían era una etapa diferente de la historia. La etapa de resistencia de los años 90 era reemplazada por la lectura de que el gobierno de Kirchner abría nuevas posibilidades e implicaba una etapa de “avance popular”. Esta interpretación dejaba de lado la lógica reivindicativa de las organizaciones piqueteras para pensar en una lógica de representación más amplia capaz de llegar a diversos sectores sociales e incluso ser parte de los procesos electorarios.

Como bien se remarcó, en la búsqueda de los puntos nodales fundantes de las tres tradiciones políticas el relato de la historia es central para analizar cómo las organizaciones se presentan como herederas de una determinada lucha que les da sentido a su presente y su futuro.

Como señala Aboy Carlés (2001) toda identidad política se constituye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido a la acción presente. En la medida en que los conflictos actuales pueden ser concebidos como la materialización presente de confrontaciones históricas, los actores políticos pueden asociarse a la figura de un actor imaginario, capaz de atravesar el tiempo idéntico a sí mismo. De esta forma, no sólo se dota de un sentido a la acción inmediata, sino que se contribuye a cimentar una identidad colectiva a partir de una herencia común en la reactualización de una tarea.

El Movimiento Evita retoma la línea clásica del peronismo de izquierda y reivindica a sus figuras históricas como Perón, Eva y Cooke, mientras que en Libres del Sur, si bien como se señaló comparten a grandes rasgos la “lógica histórica”, aparecen otros referentes que rompen con la identidad peronista o apuntan a desbordarla. Allí el peronismo sería un proceso más de los reivindicados y no el central como lo es para el Movimiento Evita.

Ambas organizaciones comparten la idea de “Pueblo” como el sujeto político que lucha contra los diversos enemigos que impedirían su avance. Allí establecen puentes con la historia, puesto que la misma es la lucha entre el Pueblo y sus enemigos, desde el origen mismo de la Nación.

El sujeto político al cual refería AUCA y el MUP no era el “Pueblo” sino más bien “las clases oprimidas” que nucleaban un conjunto de actores subordinados en el sistema capitalista. No obstante, esa diferencia no aparece sustancial puesto que la idea de “Pueblo” estaría apuntada a designar al mismo colectivo.

En cuanto a las referencias históricas en los discursos podemos establecer las diferencias con el Movimiento de Unidad Popular y su organización predecesora AUCA con respecto a los otros dos. La historia no es una referencia sustancial para sostener los posicionamientos actuales frente al imperialismo, incluso las luchas anarquistas de fines de siglo XIX y principios del XX son escasamente retomadas. En su mayoría las referencias son a la década de los noventa y al contexto en el cual surge el movimiento, de hecho, como se señaló el anarquismo representa una forma de cuestionamiento a las formas de acción políticas vigentes en ese contexto.

Los tres movimientos se definían como de izquierda revolucionaria, aunque por ello entendían distintas cosas. El significante “revolución” marca también las similitudes entre Libres del Sur y el Movimiento Evita son muy marcadas en el aspecto de pensar la misma en términos de avance popular a partir de la “conquista” del Estado de las manos del neoliberalismo reconstruyendo el ideal de Estado de Bienestar. El caso de AUCA y el MUP en sus comienzos había un cuestionamiento a las posibilidades de un Estado capitalista de ser un avance para los sectores populares. En su lugar destacaban la concepción de “revolución capilar” como forma de ir avanzado y disputando el orden social en la escala micro.

La revolución entonces se explicaba como un proceso lento de “avance popular” y los tres movimientos compartían la diferenciación de lo que entendían era la postura de “la izquierda dogmática” que plantearía la “insurrección” como el camino a cumplir los objetivos.

En este marco, para llegar a la revolución tanto las organizaciones predecesoras de Libres del Sur como las del Movimiento Evita expresaban que la conciencia revolucionaria llegaría de la mano de los movimientos populares y no de los partidos políticos “de clase”. En tanto el Movimiento de Unidad Popular destacaba la necesidad la ruptura con cualquier forma de vanguardia. En este sentido, se retomaba la “acción directa” entendida como la promoción de la lucha “capilar” en pos de crear nuevas “relaciones sociales” que logren el avance de “las clases oprimidas”.

Al desarrollar la cuestión revolucionaria, los tres movimientos planteaban lo que podríamos denominar una etapa de transición. En los movimientos Evita y Libres del Sur la idea de revolución refiere a la transformación de la realidad pero sin un fin último estrictamente teorizado, por ello, el

planteo gradualista posterior y de recuperación del Estado de Bienestar se ajusta a los avances que luego verán en la presidencia de Kirchner.

El Movimiento de Unidad Popular hacía hincapié en un proyecto “desde abajo” que aboliera las clases sociales hacia una “sociedad socialista”. No obstante, ese punto de llegada era interpretado como “lejano”, por lo que la etapa de transición permitía pensar en proyectos de avance que no necesariamente los llevaran directamente a esa sociedad sin clases. Además, ese período marcaba las diferencias entre la organización y lo que entendían era el anarquismo “elitista” que negaba la lucha entre “Nación e Imperio” y la cuestión “latinoamericana”.

Identidad e identificación Los puentes discursivos de la inserción en el kirchnerismo

La identidad podría definirse como la conformación “exitosa” de una determinada articulación de sentidos, que aunque con relativa estabilidad siempre es reactualizada y desestabilizada. La llegada de Kirchner al gobierno provocó en las tres tradiciones políticas analizadas una desarticulación de los puntos nodales que constituían las identidades de los movimientos. Las tres organizaciones tenían elementos diversos en sus discursos por lo que la “llegada” al nuevo espacio reestructurará de forma disímil a cada una de ellas.

Ranciere (2007) denomina ese proceso de desarticulación como momento de subjetivación política que implica una desidentificación, “el arrancamiento a la naturalidad de un lugar” y la reapertura de la subjetividad en busca de renombrar al sujeto.

Como bien señala el autor una subjetivación política vuelve a recortar el campo de la experiencia que daba a cada uno su identidad.”Deshace y recompone las relaciones entre los modos del hacer, del ser y del decir. Un sujeto político no es un grupo que toma conciencia de sí mismo que se da una voz e impone su peso a la sociedad. Es un operador que une y desune las regiones, las identidades, las funciones, las capacidades existentes en la configuración de la experiencia dada”. (Ranciere, 2007: 58)

Dentro del espacio de los movimientos sociales el antagonismo que consolidaba fuertemente los posicionamientos era la articulación discursiva que se tejía entre el neoliberalismo y el gobierno. Es justamente a partir de que el discurso de Kirchner, en donde se rompe esa ligazón que provocará una redefinición identitaria en las organizaciones.

Laclau (2005) señala que ese exterior debe ser algo que ponga en cuestión la diferencialidad misma intra-sistema. Al definir un enemigo común, en este caso eran los gobiernos neoliberales, una formación política debilita y cuestiona sus diferencias internas y se constituye como totalidad a través de lo que denominaron una lógica de equivalencia. El discurso de Kirchner operó en la redefinición las fronteras políticas que las organizaciones construirán.

El primero de los pasajes que se denominó “inserción autónoma” está relacionado al caso de Libres del Sur y sus organizaciones predecesoras (Barrios de Pie, Patria Libre, Partido Comunista Congreso Extraordinario) y hace hincapié en el acercamiento paulatino que tuvieron con el gobierno de Kirchner. En este caso la concepción latinoamericanista, antiimperialista y de cuestionamiento al neoliberalismo fueron los principales explicativos del por qué formar parte del nuevo gobierno.

No obstante, el gobierno aparece como algo externo a la organización, se está en él pero de una forma distante a la vez y evaluando cada paso que se daba. En este caso, la autonomía es reivindicada fuertemente y el movimiento actúa como conjunto tomando sus decisiones a través de su organización interna.

Las tres organizaciones analizadas tienen caracterizan en común el 2001 como un quiebre histórico y como una crisis del sistema neoliberal dominante. A su vez también coincidieron en cuestionar el accionar de lo que denominan “la izquierda” por no haber reconocido una oportunidad que ese proceso abrió para la construcción de “un nuevo orden”.

En tanto, las organizaciones que confluyeron en Libres del Sur, enfatizaron que esa etapa era de “incertidumbre” en busca de algo “nuevo” por lo que las tareas de la militancia era mantener la movilización y la conflictividad. De hecho, el principal objetivo que aparecía en esos momentos era “romper con el continuismo”, es decir, acrecentar la conflictividad a fin de evitar que el “sistema logre rearmarse”.

En torno a la inserción de lo que será el movimiento Libres del Sur pudimos observar una mutación en su posicionamiento que transcurre en cuatro etapas diferenciadas. La primera en donde Kirchner era interpretado como la continuidad del modelo neoliberal. La segunda, en donde esa interpretación empezó a dar lugar a otras de carácter más conciliadoras: el nuevo presidente, si bien no era lo esperado, expresaba un corte con el neoliberalismo. La tercera abrirá la etapa de inserción directa en donde la lectura del nuevo proceso será apoyada en los términos de ser un gobierno al servicio de los intereses de los sectores populares. Por último, se producirá a fines de 2008 la ruptura con el kirchnerismo.

En este caso la inserción parte de la espera y ratificación de lo que entienden son una serie de señales que Kirchner habría dado acerca del rumbo de su gobierno. Lo que se quiere remarcar es que en la llegada de la organización al espacio kirchnerista tuvo un peso central la cuestión antiimperialista y latinoamericanista que el presidente retomaba en sus discursos, es decir que la inserción se daría porque “desde arriba” se habría dado el espacio para la participación de la organización y porque el gobierno representa los mismos intereses que la organización.

En el caso de Libres del Sur se observa una fuerte “custodia” de sus principios identitarios, es decir, durante gobierno de Néstor Kirchner tejieron una alianza con el gobierno y participaron activamente de la gestión aunque remarcando su independencia política constantemente.

El segundo puente se estructuró en la reconstrucción de la tradición plebeya del peronismo que se relaciona con el movimiento Evita y se fundamenta en la reconstrucción de el ideario de la izquierda peronista. Este caso es sin dudas, la operación menos compleja, en el sentido que a la ruptura que significó la inserción para las otras dos organizaciones fue en realidad, para el Evita, una cuestión rápida y lógica puesto que podría pensarse en que percibieron que era el gobierno el que retomaba y se acercaba a las “banderas históricas del peronismo” por lo que la participación en ese espacio era vivida como el renacer del campo “nacional y popular”.

Para esta identidad política la idea de Pueblo ligado al peronismo estuvo desde los comienzos, por lo que la ligazón “por abajo” estaba consolidada y faltaba la articulación “por arriba” que se daría con la lectura que Kirchner estaría retomando las históricas banderas de justicia social e independencia económica.

Inmediatamente se identificó el discurso de Kirchner como destinado a reconstruir el Estado de Bienestar y el “proyecto nacional”, y realizando un puente entre el proceso abierto en 2003 y el año 1945. Ambos períodos estarían precedidos de sendas “décadas infames” y serían etapas en donde el Pueblo habría recuperado el protagonismo a partir de la construcción de un Estado a favor de los sectores populares. En este sentido, entendieron que la nueva etapa tomaba las “viejas banderas” del peronismo por lo que insertarse tenía más un rasgo de continuidad y de retorno que de ruptura y refundación como para las otras organizaciones.

En el caso del Movimiento Evita existía una sólida identidad sedimentada condensada en redes heterogéneas de militantes de antiguas experiencias ligadas al peronismo de izquierda que nucleaban a ex militantes montoneros, expresiones ligadas al peronismo en los años 80 y la vertiente de movimientos de trabajadores desocupados que reivindicaban la identidad peronista. La llegada de Kirchner produce una reactivación de ese sustrato en un nuevo contexto.

En este sentido Laclau (1990) afirma que el momento de la reactivación no puede ser una vuelta a los orígenes, al sistema histórico de posibilidades alternativas que fueron desechadas sino que es el redescubrimiento, a través de nuevos antagonismos del carácter contingente de la objetividad. Estas redes reconstruyeron el imaginario simbólico del “peronismo de izquierda” en el marco del sistema democrático y confluyeron en el armado del Movimiento Evita como espacio que disputaría al interior del peronismo.

Además el pasaje operó de forma más directa que en las otras organizaciones. Como se pudo observar tanto para las que conformarán Libres del Sur como para el Movimiento de Unidad

Popular la llegada al espacio “transversal” generó un proceso de discusión y requirió de una operación política más compleja.

Las tres vertientes se identificaban como organizaciones de carácter revolucionario, aunque en sus comienzos entendían distintas cosas por revolución. El período que se abre en 2003 obliga a los movimientos a revisar sus interpretaciones sobre la cuestión revolucionaria.

Allí también existían diferencias notorias, mientras el Movimiento Evita se funde detrás de la idea de “proyecto nacional” las otras dos organizaciones construyen un paso entre las concepciones de Estado como dominación a pensar el Estado como posible articulador de los intereses populares.

En el tercer caso, el Movimiento de Unidad Popular, la construcción del puente hacia el kirchnerismo aparece como más compleja. La decisión de formar parte del espacio “transversal” generará la ruptura de la organización. A su vez, exhibe una distancia “mayor” entre su identidad originaria, que como se mostró estaba ligada al anarquismo, y la mutación que implicó el nuevo panorama político abierto en 2003.

El pasaje se construirá sobre una revisión de la identidad tradicional y sobre una nueva lectura del sujeto político al cual se aspiraba a representar. La idea de “Pueblo peronista” producirá una recomposición identitaria en los dirigentes del MUP que se insertarán en el gobierno. Esto generó lo que denominamos “giro nacional popular” que implicó una transformación en los marcos de interpretación de la realidad política por parte de la organización y la relectura de los anteriores.

Allí radica una diferencia sustancial del Movimiento de Unidad Popular con las otras organizaciones, puesto que el puente hacia el kirchnerismo, si bien también reivindican el discurso del presidente, estaría dado “desde abajo” a partir del redescubrimiento del “Pueblo peronista” como motor de la mutación identitaria. Unas páginas antes se desarrolló dicho proceso que tuvo como ejes centrales el redescubrimiento de la identidad del sujeto político al cual se aspiraba a representar y las esperanzas que en esos sectores el gobierno de Kirchner despertaba. De esta forma, se visualizaba que era imposible “no estar con ellos”.

Existe en ese proceso un sentimiento de “culpa” en los testimonios de los dirigentes por la distancia con los sectores populares. En el discurso aparece la idea del militante formado en la Universidad, de clase media que accede y se pone en contacto con un otro con una realidad material muy diferente. Se da una tensión entonces entre la identidad política con la que los militantes llegaban al barrio y la de los habitantes. De esta forma, comienza a haber una inclinación hacia la identidad peronista que empieza a ser leída como sinónimo de Pueblo. A su vez el gobierno de Kirchner habría despertado, según esta interpretación, la esperanza en los sectores populares con lo cual se hacía inviable políticamente predicar en contra de ese proceso.

En el caso del Movimiento de Unidad Popular la mutación identitaria que se dio con el “giro nacional popular” hizo que de pensar en “clases oprimidas” se pase a “Pueblo” como sujeto oprimido y a su vez “peronista”. Esa articulación de sentido explica en parte el pasaje de una identidad anarquista a una “nacional y popular”.

El caso del MUP puede pensarse en un proceso de doble identificación que rearticulará su cadena de significaciones previas. En este punto es necesario pensar en la diferencia entre identidad e identificación. Por el primer concepto se entiende una cierta trascendencia en esa cadena equivalencial (Laclau, 2005) que la constituye. En tanto, el concepto de identificación reabre la posibilidad de redefinir la identidad en la búsqueda de una nueva sutura.

Como bien señala Hall (2003) la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otro grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento. Es un proceso de articulación, una sutura condicional y contingente.

La identificación desde esta perspectiva expresa un lazo emocional con otro sujeto y consistiría, según el autor, en un moldeado a imagen de otro que se funda en la proyección y la idealización. De esta forma, la identidad es el punto de sutura inestable entre los discursos y prácticas. De tal modo las identidades son puntos de adhesión temporaria de las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. Son el resultado de una articulación o encadenamiento “exitoso” del sujeto en el flujo del discurso.

Este proceso puede ayudar a comprender el paso del MUP al kirchnerismo. Hay, en el discurso del movimiento y de sus dirigentes, un doble proceso de identificación con el peronismo que aparece anudado al kirchnerismo. Por un lado hay una identificación en el sentido que expresa Hall, es decir una construcción e idealización con el sujeto Pueblo-Peronista, y por otro, la identidad anarquista de sus inicios mutará hacia una identidad “nacional-popular” en un intento de acercamiento al kirchnerismo. Esa inserción en el nuevo espacio político implicará una reorientación del discurso y los elementos que estructuraban la identidad anarquista serán desplazados por los de la identidad “nacional y popular”.

Por ello de clases oprimidas, lucha de clases, anarquismo, Estado como dominación, se producirá un desplazamiento y la identidad se reconfigurará en torno a la idea de justicia social, Estado al servicio del Pueblo y Peronismo como motor del cambio, que ya no será pensado en términos “de insurrección”, sino en la forma de una transformación gradual de la sociedad en los marcos de la democracia.

Aboy Carlés (2001) destaca que la identidad aparece como el producto de sucesivas identificaciones imaginarias. El acto de identificación, por su parte, es la fundación de una nueva significación y,

como tal, la posibilidad de desestabilización de toda identidad objetivada. El acto de identificación es la institución de nuevos sentidos más allá de la simple repetición, y que como tal puede materializarse en la aparición de una nueva nominación que articulará discursos dispersos atribuyéndolos a una nueva unidad de referencia.

En el caso del MUP se puede observar el proceso de conformación y desplazamiento de una identidad política. Nuevas identificaciones dieron lugar a una desarticulación de los puntos nodales que estructuraban la identidad anarquista y dieron lugar a una rearticulación en torno a los ejes estructurantes del espacio “nacional-popular”. Esa rearticulación operó “desde abajo” al producirse una identificación como acercamiento e idealización con el sujeto popular-peronista y “por arriba” con una “seducción” de la identidad que se pasará a compartir que será el kirchnerismo.

Conclusiones

Retomando algunos elementos desarrollados al comienzo se observó una desarticulación (Laclau, 2005) central en el discurso de los movimientos. Esta está relacionada con la idea y significación que el Estado tenía en las organizaciones. El significante Estado aparecía ligado a neoliberalismo y a opresión de clases dominantes en lo que, siguiendo al autor, habría constituido una cadena equivalencial durante el período previo a 2003. Esta ruptura de significantes ligados en un momento se rearticula dando lugar a una nueva articulación centrada ya en la idea de un Estado como espacio de posibles transformaciones.

En esta nueva etapa la idea del Estado aparece sumada a un elemento central de la identidad primigenia de las organizaciones que es el tema de antiimperialismo. De hecho, este concepto, que está presente desde los orígenes, aparece como un punto nodal del discurso (Laclau, 2005) nacional popular posterior a 2003. Este aglutina o hegemoniza otros significados como la lucha por los derechos humanos, la reconstrucción del Estado, la lucha contra el neoliberalismo, el retorno del peronismo a su lugar de movimiento nacional popular que enfrenta a las fuerzas reaccionarias, que permite una articulación política que refunda la identidad del movimiento enlazando su tradición nacional y popular y articulándola con una forma de construir lo que para la organización es el kirchnerismo.

De la misma forma, cada una de las tradiciones construyó sus puentes discursivos de inserción en el kirchnerismo en donde quedan evidenciadas las experiencias previas, los imaginarios simbólicos, las expectativas de cambio que cada uno de los movimientos rearticuló en 2003.

Dentro de las mutaciones identitarias de las organizaciones, el formar parte del gobierno e insertarse dentro de un movimiento heterogéneo como es el kirchnerismo obligó a solapar los elementos más disruptivos de su identidad que son reemplazados por la idea de una etapa de

avance popular que les permite fundamentar su inserción en un gobierno “reformista”, con una identidad “revolucionaria”.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario.
- Barros Sebastián (2005) *Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista*, Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política.
- Biglieri Paula (2007) El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Argentina en la era K, en Biglieri, Paula y Perelló Gloria, *En el nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*, UNSAM, Bs. As.
- Campione, D. y Rajland, B. (2006) Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos, en (Gerardo Caetano comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, CLACSO, Bs. As. Páginas 297-327
- Hall, Stuart. 2003. "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?" En *Cuestiones de identidad cultural*. S. Hall y P. Du Gay (comps.) Buenos Aires: Amorrortu. Pp.: 13-39.
- Laclau, Ernesto (2005) *La razón populista*. FCE, Buenos Aires
- Laclau, Ernesto (1990) *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal ([1987] 2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. FCE, Buenos Aires
- Ranciere, Jacques (2007) *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires
- Laclau, Ernesto (2006) Por qué construir un Pueblo es la tarea principal de la política radical, en *Cuadernos del CENDES* N° 62, Caracas
- Muñoz, María Antonia y Retamozo, Martín (2008) *Hegemonía y Discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de "pueblo" en la retórica de Néstor Kirchner* Revista *Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 31, México. Pp. 121-149.
- Schuster, F. (2005) "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva", en Schuster y otros (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: Prometeo.
- Verón Eliseo y Sigal Silvia (2004) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Bs. As.